MANIFIESTO DE CUYO

A la comunidad filosófica argentina

A 40 años de la Asociación Filosófica Argentina (AFRA)

Nos encontramos en Mendoza, en la Universidad Nacional de Cuyo, a cuarenta años del nacimiento de la Asociación Filosófica Argentina. Cuarenta años en los que la filosofía no dejó de pensarse a sí misma, de interpelar la realidad, de sostener con uñas y dientes el derecho a preguntar, a incomodar y a imaginar otros futuros posibles. Venimos a declarar nuestra posición filosófica y a poner en ejercicio nuestro saber crítico. Aquí, en AFRA, se discute la filosofía de todo el país, porque aquí resuenan las voces de todos los rincones de la patria. Somos del norte y del sur, de la pampa y de la Patagonia, de las sierras y de la meseta, del litoral y de la cordillera. Nos manifestamos en un espacio y tiempo concretos. Nuestros saberes no son de academias cerradas. Nos provocan los autoritarismos y el avasallamiento a la libertad de pensar y de actuar. Nos reúne la lucha por una educación y una universidad abierta e inclusiva. Exigimos una ciencia soberana. Defendemos la democracia, la justicia y los derechos humanos.

I. NI NEUTRALES NI APOLÍTICOS

Nos acusan de politizados. ¡Y claro que lo estamos! No podría ser de otra manera: la filosofía es compromiso con la vida en común, con la educación y ciencia pública, con la polis, con la patria. AFRA, como asociación, no tiene una filiación, pero no nos prestamos a la ficción de la neutralidad. No nos escondemos detrás de un saber puro, inmaculado y aséptico. Nuestro pensar nace de este suelo, de esta historia, de estas luchas. Conocemos la producción científica de renombradas instituciones del mundo, pero también sabemos y reconocemos el valor de nuestras prestigiosas instituciones. Nuestra identidad no se divorcia de nuestro pensar filosófico.

II. EL SABER COMO RESISTENCIA

Somos filósofos y filósofas. Defendemos al saber como quien defiende la tierra en la que vive. El conocimiento está en nuestro ADN. No lo concebimos como adorno ni como pasatiempo, sino como modo de vida y compromiso con nuestros problemas. Cuando atacan al sistema científico y tecnológico nacional, nos atacan a todxs. No se trata de números, presupuestos o rankings: se trata de nuestra soberanía. Defender a las universidades públicas, al CONICET, a los centros de investigación, es defender la dignidad de una comunidad que no acepta recibir saber envasado desde afuera, que no tolera que le dicten qué investigar, qué callar o qué soñar.

III. PASADO Y PORVENIR

En AFRA reconocemos a nuestros pensadores y pensadoras. Reconocemos a quienes nos enseñaron a filosofar en todo tiempo. A esos y esas que mantuvieron la llama encendida en los años oscuros de la dictadura y en los años grises de los recortes. ¡A ellos y ellas, nuestro reconocimiento!

Impulsamos también a las nuevas generaciones. Alentamos a quienes comienzan su camino en la filosofía, a quienes piensan con una fuerza capaz de desbordar los manuales. Porque si hay presente para la filosofía argentina, ese presente está en el fecundo diálogo entre generaciones.

IV. CONTRA LA SERVIDUMBRE ACADÉMICA

En estos cuarenta años hemos aprendido que la filosofía no se mide en citas bibliográficas ni en índices de impacto. La filosofía se mide en la capacidad de incomodar, de abrir preguntas, de denunciar imposturas. Sospechamos de quienes nos piden "alinearnos con la agenda internacional". Como si la agenda internacional fuera imparcial. A nosotros y nosotras, nos interpelan las urgencias de nuestra región: la desigualdad, la pobreza, la violencia estructural, el extractivismo, la dependencia tecnológica, la crisis climática. Nuestra filosofía no es cosmética: es combativa. Nuestra filosofía responde a verdades encarnadas, a modos de vida, a un compromiso con nuestro presente. La filosofía argentina no quiere ser satélite de nadie. Quiere ser centro. Y lo es cada vez que toma la palabra, cada vez que piensa desde aquí hacia el mundo.

V. UN MANIFIESTO BIEN SERIO

Nos reímos, sí, porque reírse del poder es la primera forma de desarmarlo pero también tomamos estos postulados muy en serio, porque no estamos jugando: está en riesgo la filosofía, el pensamiento crítico, la ciencia, y, con ellas, nuestra soberanía, nuestro mundo y el mundo en común.

El surrealismo nos mostró que la imaginación es la forma más alta de la lucidez. El Manifiesto Liminar de Córdoba reclamó por una la universidad demócrática, autónoma, abierta al pueblo. La Declaración de Morelia nos recordó que la filosofía se orienta a promover la liberación ante cualquier forma de dominio.

En este MANIFIESTO DE CUYO, abrazamos estas ideas y las hacemos propias en el ejercicio de ponernos a nosotrxs mismxos como valiosxs.

VI. UNA PATRIA QUE PIENSA

No queremos una filosofía que huya de la política, ni una política que desprecie la filosofía. Queremos un país que piense. Queremos una Argentina con su tradición y sus legados filosóficos. Queremos un país y una patria que entienda que sin pensamiento crítico no hay independencia posible.

CUARENTA AÑOS Y LO POR VENIR

Hoy celebramos cuarenta años de la historia de AFRA, pero no lo hacemos como quien meramente sopla velas y pide deseos. Lo hacemos como quien afila sus herramientas para dar batalla. La filosofía argentina está de pie. Está federalizada, está politizada, está comprometida. No se entrega a modas, no se arrodilla ante rankings, no pide permiso. Se planta. Y desde Mendoza, con este MANIFIESTO DE CUYO, declaramos que la filosofía argentina seguirá pensando, ejerciendo la crítica, seguirá soñando y batallando. Porque pensar es resistir. Y resistir es vivir.

Mendoza, FFyL – UNCuyo, 17 de Septiembre, 2025

MANIFIESTO DE CUYO

A la comunidad filosófica argentina

A 40 años de la Asociación Filosófica Argentina (AFRA)

Nos encontramos en Mendoza, en la Universidad Nacional de Cuyo, a cuarenta años del nacimiento de la Asociación Filosófica Argentina. Cuarenta años en los que la filosofía no dejó de pensarse a sí misma, de interpelar la realidad, de sostener con uñas y dientes el derecho a preguntar, a incomodar y a imaginar otros futuros posibles. Venimos a declarar nuestra posición filosófica y a poner en ejercicio nuestro saber crítico. Aquí, en AFRA, se discute la filosofía de todo el país, porque aquí resuenan las voces de todos los rincones de la patria. Somos del norte y del sur, de la pampa y de la Patagonia, de las sierras y de la meseta, del litoral y de la cordillera. Nos manifestamos en un espacio y tiempo concretos. Nuestros saberes no son de academias cerradas. Nos provocan los autoritarismos y el avasallamiento a la libertad de pensar y de actuar. Nos reúne la lucha por una educación y una universidad abierta e inclusiva. Exigimos una ciencia soberana. Defendemos la democracia, la justicia y los derechos humanos.

I. NI NEUTRALES NI APOLÍTICOS

Nos acusan de politizados. ¡Y claro que lo estamos! No podría ser de otra manera: la filosofía es compromiso con la vida en común, con la educación y ciencia pública, con la polis, con la patria. AFRA, como asociación, no tiene una filiación, pero no nos prestamos a la ficción de la neutralidad. No nos escondemos detrás de un saber puro, inmaculado y aséptico. Nuestro pensar nace de este suelo, de esta historia, de estas luchas. Conocemos la producción científica de renombradas instituciones del mundo, pero también sabemos y reconocemos el valor de nuestras prestigiosas instituciones. Nuestra identidad no se divorcia de nuestro pensar filosófico.

II. EL SABER COMO RESISTENCIA

Somos filósofos y filósofas. Defendemos al saber como quien defiende la tierra en la que vive. El conocimiento está en nuestro ADN. No lo concebimos como adorno ni como pasatiempo, sino como modo de vida y compromiso con nuestros problemas. Cuando atacan al sistema científico y tecnológico nacional, nos atacan a todxs. No se trata de números, presupuestos o rankings: se trata de nuestra soberanía. Defender a las universidades públicas, al CONICET, a los centros de investigación, es defender la dignidad de una comunidad que no acepta recibir saber envasado desde afuera, que no tolera que le dicten qué investigar, qué callar o qué soñar.

III. PASADO Y PORVENIR

En AFRA reconocemos a nuestros pensadores y pensadoras. Reconocemos a quienes nos enseñaron a filosofar en todo tiempo. A esos y esas que mantuvieron la llama encendida en los años oscuros de la dictadura y en los años grises de los recortes. ¡A ellos y ellas, nuestro reconocimiento!
Impulsamos también a las nuevas generaciones. Alentamos a quienes comienzan su camino en la filosofía, a quienes piensan con una fuerza capaz de desbordar los manuales. Porque si hay presente para la filosofía argentina, ese presente está en el fecundo diálogo entre generaciones.

IV. CONTRA LA SERVIDUMBRE ACADÉMICA

En estos cuarenta años hemos aprendido que la filosofía no se mide en citas bibliográficas ni en índices de impacto. La filosofía se mide en la capacidad de incomodar, de abrir preguntas, de denunciar imposturas. Sospechamos de quienes nos piden "alinearnos con la agenda internacional". Como si la agenda internacional fuera imparcial. A nosotros y nosotras, nos interpelan las urgencias de nuestra región: la desigualdad, la pobreza, la violencia estructural, el extractivismo, la dependencia tecnológica, la crisis climática. Nuestra filosofía no es cosmética: es combativa. Nuestra filosofía responde a verdades encarnadas, a modos de vida, a un compromiso con nuestro presente. La filosofía argentina no quiere ser satélite de nadie. Quiere ser centro. Y lo es cada vez que toma la palabra, cada vez que piensa desde aquí hacia el mundo.

V. UN MANIFIESTO BIEN SERIO

Nos reímos, sí, porque reírse del poder es la primera forma de desarmarlo pero también tomamos estos postulados muy en serio, porque no estamos jugando: está en riesgo la filosofía, el pensamiento crítico, la ciencia, y, con ellas, nuestra soberanía, nuestro mundo y el mundo en común.
El surrealismo nos mostró que la imaginación es la forma más alta de la lucidez. El Manifiesto Liminar de Córdoba reclamó por una la universidad demócrática, autónoma, abierta al pueblo. La Declaración de Morelia nos recordó que la filosofía se orienta a promover la liberación ante cualquier forma de dominio.
En este MANIFIESTO DE CUYO, abrazamos estas ideas y las hacemos propias en el ejercicio de ponernos a nosotrxs mismxos como valiosxs.

VI. UNA PATRIA QUE PIENSA

No queremos una filosofía que huya de la política, ni una política que desprecie la filosofía. Queremos un país que piense. Queremos una Argentina con su tradición y sus legados filosóficos. Queremos un país y una patria que entienda que sin pensamiento crítico no hay independencia posible.

CUARENTA AÑOS Y LO POR VENIR

Hoy celebramos cuarenta años de la historia de AFRA, pero no lo hacemos como quien meramente sopla velas y pide deseos. Lo hacemos como quien afila sus herramientas para dar batalla. La filosofía argentina está de pie. Está federalizada, está politizada, está comprometida. No se entrega a modas, no se arrodilla ante rankings, no pide permiso. Se planta. Y desde Mendoza, con este MANIFIESTO DE CUYO, declaramos que la filosofía argentina seguirá pensando, ejerciendo la crítica, seguirá soñando y batallando. Porque pensar es resistir. Y resistir es vivir.

Mendoza, FFyL – UNCuyo, 17 de Septiembre, 2025